

## **“No estoy de acuerdo con lo que piensas, pero daría mi vida para que pudieras expresarlo”<sup>1</sup>**

Es una frase expresada por Voltaire, uno de los grandes pensadores franceses; la cual es una buena forma de resumir la importancia de la libertad de expresión como mecanismo de garantía de una sana convivencia social en un mundo caracterizado por un altísimo grado de diversidad económica, social, política, cultural y por supuesto “de pensamiento”.

La presencia de la diversidad de pensamiento, en cualquier tipo de espacio social, es buena ya que permite analizar los problemas con diferentes clases de lentes; las percepciones generadas en esa diversidad de visiones, al final de cuentas, se convierten en los grandes insumos del proceso de construcción del pensamiento social.

La forma como piensan las sociedades, en cualquier lugar del mundo, es la base sobre la cual se construye la manera como actúan sus habitantes. Lo peor que puede suceder es tener ciudadanos que, ante la imposibilidad de poder pensar de forma diferente, deban de forma obligatoria someterse a los direccionamientos definidos por una persona o grupo de personas que, aprovechándose de su cercanía con el poder, buscan imponer a ultranza sus puntos de vista; impidiendo, así, la vigencia de uno de los activos más importante de cualquier país, “la libertad de expresión y de acción”.

Sí analizamos el desarrollo del pensamiento humano, a lo largo de la historia, nos vamos a dar cuenta que su proceso de construcción se caracterizó por el aporte de diversos pensadores que, con ideologías diferentes, permitieron construir un conocimiento y una práctica que, a la postre, en la actualidad son los cimientos sobre los cuales se ha levantado un mundo en donde los avances de la ciencia y la tecnología han permitido crear una serie bienes y servicios dirigidos al mejoramiento de un bienestar social que, aún, se encuentra en una larga fase de construcción.

Sí somos sociedades en donde la “diversidad” es el factor común de la mayoría de espacios de interconexión social; entonces el gran desafío, para los gobernantes y su pueblo, es saber “convivir juntos en la diversidad”. Este desafío no es fácil de afrontarlo; pero, sí queremos naciones encaminadas hacia un desarrollo socioeconómico basado en los principios de la equidad y la eficiencia, la única vía es “caminar con libertad”; esto último está muy alineado con lo que Amartya Sen –Premio Nobel de Economía 1998- ; explica en su obra clásica “Desarrollo y libertad”.

Finalmente siguiendo las palabras de Voltaire, citadas al inicio de este artículo, vamos a concluir diciendo que, para que exista democracia, uno de los requisitos clave es la aceptación, sin violencia, de aquellas ideas que no nos pertenecen y que, por lo general, tienden a no estar de acuerdo con nuestra forma de pensar personal.

---

<sup>1</sup> Wilson Araque Jaramillo. Director del Área de Gestión y Coordinador del Observatorio de la PyME. E-mail: [waraque@uasb.edu.ec](mailto:waraque@uasb.edu.ec). Fecha de publicación: 7 de septiembre de 2011.